

responder á los otros pasages de la Escritura, en que se fundaban los Arrianos. Le oponian especialmente tres: el primero de la Epístola á los Hebréos, en donde dice San Pablo: considerad á Jesuchristo, que es el Apóstol y Pontífice de la religion que profesamos, que es fiel al que le estableció en este cargo: el segundo, de los hechos de los Apóstoles, en donde leemos aquellas palabras de San Pablo: Sepa, pues, toda la casa de Israel con mucha certidumbre que Dios ha hecho Señor y Christo á aquel Jesus que vosotros crucificasteis: el tercero, del libro de los Proverbios, en donde leemos, segun los Setenta, *el Señor me ha criado el primero de sus caminos*. Dice San Atanasio en primer lugar, que hay en la Escritura pasages que prueban la divinidad del Verbo, y hay otros, de los que se concluye, que tambien es Hijo del Hombre. Dice en segundo lugar, que aquellas palabras del Apóstol: *el que le ha hecho, el que le ha establecido, criado*; debe entenderse de la calidad y oficio del Pontífice en que Dios constituyó á Jesuchristo como hombre; mas no pueden decirse del Verbo como Verbo. Y así en quanto hombre fué hecho Señor y Christo, como dice San Pedro, y no segun la divina naturaleza; aunque por sus milagros hizo ver que á un mismo tiempo era Dios y era hombre. Añade San Atanasio, que se puede dar este sentido á estas palabras: *Dios ha hecho Señor y Christo á Jesus á quien vosotros crucificasteis* (Act. 11.): el Padre quiso que el Verbo se hiciese carne, para que, como era Señor de todas las cosas, segun la divinidad, lo fuese tambien segun la humanidad. En quanto al lugar de los Proverbios definiendo que se ha de entender así: *el Señor me ha criado*, esto es, el Padre me ha formado un cuerpo, y segun este cuerpo me ha criado para rescatar á los hombres: de suerte, que el término criado no recae sobre la naturaleza

divina de Jesuchristo, sinó sobre la naturaleza humana. Las palabras que se siguen: *el primero de sus caminos sobre sus obras*, denotan el fin de la Encarnacion, que era la salud de los hombres; porque es costumbre de los Escritores sagrados quando hablan del Nacimiento de Christo, segun la carne, añadir la razon por qué nació así; quando no se da razon alguna hablando de su generacion eterna, y jamas se sirven del término *criar* para denotarla: *Yo he sido engendrada desde la eternidad. El me ha engendrado antes que la masa de los montes fuese formada* (habla la divina Sabiduría): en S. Juan, *en el principio era el Verbo*. Por último dice San Atanasio, que Jesuchristo es llamado el primero; el *inicio*, y el principio de los caminos del Señor, porque en todo tiene la primacia; y que como todas las cosas fuéron hechas á su imágen, se llama primogénito entre todas las criaturas: el primer predestinado por causa de su bondad para con ellas (1), y el pri-

(1) Así lo dice Ceillier, y D. Bernardo Monfocon lo puso en su version latina, *ob singularem Verbi, erga res creatas benignitatem*: pero este no es el sentido del griego de San Atanasio: *Diatén pros tá ktismata syncatabasintou Logou, por la condescendencia del Verbo para con las criaturas*. Es decir, que Jesuchristo se llama el Primogénito ante todas las criaturas por causa de haberse abatido hasta descender á ellas, y hacerse hermano de muchos entre ellas. La palabra *condescendencia* no llena todo el concepto de San Atanasio; su idea se explica mejor por la expresion *abatimiento*, como lo dixo San Pablo: *Humi-liavit semetipsum*: y el mas profundo abatimiento, *semetipsum exinanivit formam servi accipiens*.

Por este profundo abatimiento vino el divino Verbo á ser uno de nosotros, de tal modo que hemos llegado á ser *hermanos suyos*, como acaba de explicar San Atanasio. El primer pasage determina el sentido del segundo, en donde dice el griego: *Vox autem Primogenitus ostendit ejus ad creatam naturam demisionem*.

Por ser largo el pasage del santo en griego, omitimos el darle en este idioma; poniendo lo mas esencial que dice San Atanasio: porque está bien á la vista de todos que Jesuchristo es el Primogénito de todas las criaturas, no aplicando así toda la idea, como si él fuera del número de las criaturas; ni por afinidad, como si por su divina naturaleza tuviera alguna cosa que fuese comun á él y á las



*mogenito de los muertos*; porque habiendo muerto por nosotros, fué el primero que resucitó para nunca mas morir. Prueba muy largamente que no se puede decir del Hijo de Dios que es criado, porque todo ha sido criado por el Verbo; porque excepto el ser Padre tiene todo lo que el Padre; porque los mismos ángeles le adoran, y el Bautismo se da en su nombre como en el del Padre.

XXI. En el tercer discurso se pueden distinguir tres partes. En la primera trata San Atanasio de la unidad del Padre y del Hijo: en la segunda explica ciertos pasajes de la Escritura que tienen conexi6n con la humanidad de Jesuchristo, y de ellos abusaban los Arrianos para combatir su divinidad: en la tercera responde á sus argumentos. Hace ver que el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre; no como dos vasos que llenan mutuamente su vacío, ni al modo que Dios está en los Santos para darlos fortaleza; ni así como nosotros tenemos en él la vida y el movimiento, que es lo que decían los Arrianos, sinó por ser una misma esencia, y una misma naturaleza. Porque siendo una misma la divinidad en el Padre y en el Hijo, se sigue necesariamente que el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre. Esto no obstante: de que el Padre con el Hijo sea un solo Dios, no se debe concluir ni inferir que el Padre

criaturas; sinó porque el Verbo, produciéndolas al principio, como que se baxó á ellas con el fin de que pudiesen recibir el sér. *Synkatabébeke tois guenesthai tauta doiéthe: demisit sead res creatas, ut fieri possent, vel fieri daretur*; pues no hubieran podido tener el sér, si condescendiendo con paternal benignidad no las hubiera admitido *al sér*: esto es lo primero; y lo segundo, porque quando el Verbo, por quien Dios hizo

las criaturas, se dignó de criarlas, como que participáron de la filiación por ser hechuras de Dios. *Oti kai Synkatabantos tou Logou, viopoiéitai kai auté é ktisis di autoú: quia demitente se Verbo, filiationis dignitatem consequitur ipsa creatura per ipsum*: y de este modo se verifica, que de todos modos es el Verbo divino en algun sentido Primogénito de todas las criaturas quando las crió, y quando por redimirnos se hizo hombre,

sea el Hijo. El Padre es Padre, y no el Hijo: el Hijo es Hijo, y no es Padre. Mas como la naturaleza del uno y del otro es una y la misma, se sigue que son uno en naturaleza y en divinidad, y se debe conceder al Hijo todo quanto se dice del Padre, ménos el ser Padre. Funda San Atanasio esta comunicacion de perfecciones, en que el Hijo es verdaderamente engendrado del Padre. (P. 553. y 554.)

XXII. Los Arrianos arguian: que en la Escritura, y señaladamente en el libro del Ex6do, solamente se llama Dios al Padre. San Atanasio responde: que allí se llama Dios al Padre, con exclusion de los dioses falsos, mas no de su santísimo Hijo; lo que confirma con las palabras de Jesuchristo, el que muy distante de excluirse de la divinidad, asegura con toda claridad que él es Dios, diciendo, que es una cosa con el Padre: *La vida eterna es que os conozcan á Vos que sois el verdadero Padre y á Jesuchristo á quien habeis enviado* (Joan. 17.). Y por lo que dice el mismo San Juan (Ep. 1. cap. 5.) *sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y que nos ha dado la inteligencia, para que conozcamos al verdadero Dios, y seamos en su verdadero Hijo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna.* Otra prueba de que el Padre y el Hijo son una misma cosa, no solo en la voluntad, sinó en la naturaleza, es, que segun las divinas Escrituras, vienen juntos el Padre y el Hijo á los que observan la ley, habitan en ellos, y les dan juntos la gracia y la paz, juntos nos gobiernan; y aquella union que no se halla en las cosas criadas, denota la unidad de naturaleza en el Padre y el Hijo. Advierte de paso, que la reprehension de los Paganos contra los Christianos, diciendo, que estos admitian tambien muchos dioses, pues admitian una trinidad en Dios, comprehendía á solo los Arrianos, que eran los que admitian dos principios, uno criado, y otro increa-



do. Explica despues San Atanasio otro lugar, en que se fundaban para decir, que entre el Padre y el Hijo solo habia unidad de voluntad: *Padre santo, conservad en vuestro nombre á los que me habeis dado, para que sean una misma cosa como nosotros.* (Joan. 17.) Hace ver que lo que Jesuchristo pide aquí á su Padre es, que nosotros seamos una misma cosa, por tener un mismo espíritu, y un mismo amor; y que de este modo sea tan perfecta la union de nuestras voluntades, que venga á ser como imagen de la unidad esencial de la naturaleza del Padre y del Hijo; confirma esta explicacion con muchas comparaciones sacadas de la Escritura: entre otras señala esta, quando Jesuchristo nos propuso á su Padre celestial por modelo: *Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (1): no nos pidió que fuésemos tan perfectos como él es, siendo esto imposible á la criatura; sinó que procuremos parecernos en algo á Dios por la práctica de la virtud, exercitando por exemplo la misericordia con nuestros hermanos, como el Padre celestial la exercita (2) con nosotros. (Pag. 556 á 565.)

XXIII. Si Jesuchristo fuera por naturaleza Hijo de Dios, insistian los Arrianos, no dirian, *todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra*, y tambien el Padre á nadie juzga; *todo el poder de juzgar le ha dado al Hijo, y en otra parte* (3), *ahora está turbada mi alma, ¿y qué diré? ¿Padre mio, libradme de esta hora! Y Padre mio, Padre mio, ¿por qué me habeis desamparado? y aun: en quanto á ese dia ó á esa hora ninguno la sabe, ni los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo de Dios, sinó solamente el Padre* (4). Antes de responder á estas autoridades, y á otras que alegaban los Arrianos, advier-

(1) Mat. 5.

(2) Mat. 28.

(3) Joan. 5. y 12.

(4) Marc. 13.

te San Atanasio que la Escritura solo pretende convencernos de dos cosas acerca del Salvador: una, que siempre ha sido Dios, y que es Hijo de Dios: la otra, que en el tiempo se hizo hombre por nosotros, tomando un cuerpo en el purísimo seno de Maria Madre de Dios. Explica despues los pasages que oponian los Arrianos, y hace ver que Jesuchristo habla en ellos como hombre; pero advierte al mismo tiempo, que las propiedades de la naturaleza divina y humana se atribuyen á Jesuchristo, como á uno solo por causa de las dos naturalezas diferentes unidas en una persona, de suerte que la misma persona hace milagros y padece; y si en quanto Dios hace milagros, en quanto hombre padece muerte y pasion.

XXIV. Á lo ménos es necesario confesar, decian los Arrianos, que el Hijo ha sido hecho con dependencia de la voluntad y gusto de su Padre. Responde San Atanasio: "que no se lee en la Escritura que hayan precedido en el Padre la voluntad y eleccion á la generacion del Verbo. Que es verdad que las cosas que Dios ha criado y producido *ad extra*, fuéron criadas y producidas, precediendo el beneplacito de Dios; como el Hijo es engendrado del Padre por naturaleza, no hubo que deliberar sobre si le engendraría, pues lo que se hace por naturaleza es anterior á toda deliberacion. Que Dios es Padre, no por libre voluntad, sinó por naturaleza, de donde no se sigue que sea Padre contra su voluntad, así como no es bueno contra su voluntad, porque lo es por naturaleza. Que está tan lejos el Hijo de ser engendrado por voluntad y eleccion de su Padre, que el mismo Hijo es la voluntad, y consejo del Padre, por quien todas las cosas han sido hechas: que así como los hombres no lo son por voluntad sinó por naturaleza, así el Hijo de Dios lo fué por naturaleza, y no por la libertad de la voluntad. (Pag. 607. á la 616.)



XXV. Prueba San Atanasio en el quarto discurso, que solo hay un Dios, así porque el Hijo dice relacion al Padre, es Dios de Dios, y jamas se separa de su Padre; como porque solo hay un principio de divinidad, y por consiguiente una substancia y una esencia; pero prueba tambien que el Padre y el Hijo son dos personas por este discurso. Ó el Christo Verbo de Dios existe por sí mismo, ó fué hecho *ad extra*, ó es engendrado del Padre. No existe por sí mismo; porque así hubiera dos principios, y no sería la propia produccion de su Padre. No ha sido hecho *ad extra*, porque entónces sería del número de las cosas criadas. Resta, pues, que sea nacido y engendrado del Padre, y por consiguiente distinto de él, por no poder ser una misma persona la que engendra y la engendada. Despues de haber demostrado la distincion de personas contra los Sabelianos por la nocion del Hijo, hace ver contra los Arrianos por la nocion del Padre, que el Hijo es eterno. Dios jamas ha estado sin Verbo y sin razon, pues de otro modo no sería sabio. Luego no hubo tiempo en que el Verbo no haya sido. En vano respondian los Arrianos: que era verdad que Dios tenia en sí su propio Verbo, pero que por este Verbo habia hecho al Christo; porque si el Christo habia sido hecho por este Verbo, luego mintió diciendo: *Yo estoy en mi Padre, y mi Padre está en mí*; y San Juan diria falsamente, el Verbo ha sido hecho carne.

XXVI. Refuta despues á los Eusebianos, que defendian que *Hijo* es puramente un nombre apelativo, que no contiene esencia ni substancia. Porque Jesuchristo nos asegura lo contrario, quando dice: *Mi Padre y yo somos una misma cosa*: palabras que denotan claramente que el Padre y el Hijo son dos personas, y una misma substancia. Uno en substancia, porque el Hijo es consubstancial al Padre: dos porque el Hijo es otra persona que el Padre, y distinta

de él; de otro modo no hubiera dicho: *mi Padre y yo somos una misma cosa, sinó yo soy el Padre*.

El resto del discurso quarto se emplea en refutar otros diversos errores sobre la Trinidad. Habia algunos que defendian que el Hijo de Dios habia estado como oculto en el Padre ántes de la creacion del mundo; y que entónces Dios le habia criado y producido fuera para criar todas las cosas; y que despues habia vuelto al Padre. Otros que se imaginaban que de la unidad que al principio habia habido en Dios, se habia despues formado la Trinidad de personas Padre, Hijo y Espiritu Santo. Algunos distinguian el Hijo del Verbo, queriendo que primero fuese Verbo, y despues de la encarnacion se llamase *Hijo*. Otros explicaban del nacimiento de Jesuchristo, segun la carne aquellas palabras del Salmo: *Yo te he engendrado de mi seno ántes de la aurora*. Por último habia otros Hereges que seperaban el Verbo del Hijo de Dios, y decian que el Hijo era el Christo. Se fundaban sobre aquel pasage de los Hechos Apostólicos, quando dice San Pedro: *Dios se hizo oír de los hijos de Israel (á la letra, Dios ha enviado á los hijos de Israel) anunciándoles la paz por Jesuchristo, que es el Salvador de todos*. Responde S. Atanasio á todas estas vanas sutilezas con diversos razonamientos, en que hace ver que no se puede decir que el Verbo estuvo como oculto, y como ocioso en Dios ántes de la creacion; pues de lo contrario inutilmente sería engendrado; que tampoco se puede decir que la unidad de Dios se extendió en la Trinidad, porque esto da á entender una passion en la divinidad, que solo puede ser propia del cuerpo, y la divinidad por otra parte no sería una, lo que es imposible; que si el Verbo fuera diferente del Hijo, sería ménos excelente que él, supuesto que dice del Hijo *que él solo conoce al Padre*, lo que no se ha dicho del Verbo; que sinó fuera Hijo de Dios sinó despues de la encarnacion, se



seguiría que hubiera conseguido esta calidad por la encarnacion. Además de esto no hubiera conocido al Padre hasta después de este tiempo; y se dice que el Hijo y no el Verbo es el que conoce al Padre. En muchos lugares del antiguo Testamento se ve que el Hijo es el que apareció á Moysés y á los Profetas, y les dió á conocer al Padre: que aquellas palabras *yo te he engendrado de mi seno antes de la aurora*, nada tendrían de admirable entendidas del nacimiento de Christo según la carne, habiendo nacido otros muchos antes que él naciese de Maria Virgen: que no se puede dudar que el Verbo y el Hijo son una misma cosa; pues dice la Escritura, que *el Christo es la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios* (1); que *el Verbo se hizo carne, y que vivió entre nosotros*. (Pag. 623. á 639.)

XXVII. Todavía estaba San Atanasio oculto en el desierto, y los Arrianos le buscaban por todas partes para quitarle la vida, quando escribió las quatro cartas que tenemos baxo su nombre á Serapion, Obispo de Thmuis. Informado este Prelado de que había nacido otra heregia nueva, cuyos sectarios reconocian que el Hijo era consubstancial al Padre, pero negaban la divinidad del Espíritu Santo, pretendiendo que era criatura, y aun uno de los espíritus ministros de Dios, diferente de los ángeles, no en naturaleza, sinó en clase: dió aviso á San Atanasio, le escribió sus principales razones, y le suplicó que respondiese. Esta novedad le penetró de un vivísimo dolor, y á pesar de la situacion incomoda en que se hallaba, no dexó de responder á Serapion con muchas cartas.

XXVIII. En la primera da á entender que se admira de que aquellos que negaban que el Hijo fuese una criatura por ser uno con el Padre, colocasen al Espíritu San-

(1) Corint. 1. Joan. 1. 14.

to entre las criaturas, supuesto que es igualmente uno con el Hijo, como el Hijo lo es con el Padre. Refuta después los pasages de la Escritura, con que pretendian demostrar que el Espíritu Santo era criatura, y hace ver muy por menor todas las diferentes significaciones que la palabra Espíritu tiene en los santos libros. Dice: „que quando se pone solo y sin artículo significa un Espíritu criado, á no ser que antes se haya hecho mencion del Espíritu Santo; pero que todas las veces que leemos *el Espíritu de Dios, del Padre, del Christo, mi Espíritu, el Espíritu consolador*, y otras expresiones semejantes, se han de entender del Espíritu Santo. Prueba que es Dios, porque se dice en la Escritura que él gobernaba el pueblo (1), y lo mismo dice la Escritura de Dios. (P. 649. á 661.)

XXIX. Decían los nuevos Hereges, si el Espíritu Santo no es criatura ni angel, y si procede del Padre será tambien Hijo, y el Verbo y él serán dos hermanos. ¿Cómo, pues, llamamos al *Verbo Hijo único*? ¿y por qué le habían de nombrar después del Padre, y luego al Espíritu Santo, si son iguales? ¿Por qué el Espíritu Santo se llama así, y no se llama Hijo, ni se dice que es engendrado del Padre? San Atanasio, para que viesen lo ridículo de esta especie de argumentos, que suponen, que hablando de Dios se pueden seguir las ideas de la generacion humana, les pregunta: „¿Quién es el padre del padre, y el hijo del hijo, y quienes los nietos? pues entre los hombres el que es padre respecto de uno, es hijo respecto de otro, y así hasta lo infinito. El hijo entre los hombres es solo una porcion de su padre; pero en Dios el Hijo es perfecta imagen del Padre, y siempre es Hijo, así como el Padre es Padre, sin que el Padre pueda ser Hijo, ni el

(1) Deuter. 1.



» Hijo ser Padre. No es permitido pues, hablando de Dios,  
 » nombrar hermano ni abuelo, porque la Escritura no lo  
 » dice; y jamas da al Espíritu Santo el nombre de Hijo,  
 » solamente le llama *Espíritu del Padre, y Espíritu del*  
 » *Hijo*. La santa Trinidad tiene una misma y sola divinidad,  
 » y toda ella es un solo Dios, y no es lícito poner en ella  
 » criatura alguna: esto les basta á los fieles: no pasa de  
 » aquí el conocimiento humano; todo lo demas lo cubren  
 » los Serafines con sus alas." (P. 664. y 665.)

XXX. Las pruebas que da San Atanasio de la divinidad del Espíritu Santo son: que nada tiene de comun con los seres criados; que él es Dios, y no salió de la nada como las criaturas; que santifica, vivifica, y es criador inmenso é inmutable; que llena todo el universo; que el Bautismo debe conferirse en su nombre así como en el del Padre y el Hijo; que así como el Padre nos da la gracia por el Hijo, á este modo no se nos comunican los dones celestiales, sinó por el Espíritu Santo; que por este pronosticaban los Profetas las cosas que estaban por venir: á todas estas pruebas añade la tradicion de la Iglesia sobre la divinidad del Espíritu Santo, y dice: » que desde Jesuchristo  
 » y los Apóstoles siempre ha creído y enseñado la Trinidad en Dios no solo en el nombre, sinó en la realidad:  
 » es á saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; fundándose en aquellas palabras de Jesuchristo: *Id, bautizad en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. Si el Espíritu Santo fuera criatura, no sería Trinidad sinó dualidad; ó sería la Trinidad un compuesto monstruoso, y adorarían los Christianos la criatura con el Criador." Hace ver que lo que los Trópicos decían contra el Espíritu Santo, lo decían los Arrianos contra el Hijo; y llama Trópicos á aquellos nuevos Hereges porque querían explicar la Escritura por tropos y figuras.

Al fin de la carta suplica á Serapion que corrija lo que halle defectuoso, y escuse la debilidad de sus expresiones, protestando que solo habia puesto lo que habia recibido de la tradicion Apostólica, sin añadir cosa alguna á lo que habia aprendido, escribiéndolo todo conforme á las santas Escrituras. (P. 670. 681.)

XXXI. En la segunda carta á Serapion combate San Atanasio contra los que colocaban al Hijo de Dios en la clase de las criaturas. Los argumentos son los mismos que hemos referido en su discurso contra los Arrianos. La tercera carta es un compendio de la primera, y aun parece que fueron una sola la segunda y la tercera, y que despues la dividieron los copiantes; porque la que se llama tercera no parece diferente carta de la segunda: en el principio de esta promete San Atanasio enviar á Serapion el resumen de la primera, de suerte que la tercera no tanto es otra carta quanto una parte de la segunda. En ella hace ver el Santo, que quanto se ha dicho del Hijo, tambien se dice del Espíritu Santo, y que las mismas pruebas que sirven para afirmar la divinidad del Hijo, establece la divinidad del Espíritu Santo. Demuestra en la quarta carta, que el Espíritu Santo no se puede llamar Hijo; que de Dios solamente se ha de decir lo que él mismo nos ha revelado; que es locura querer sondear el misterio de la Trinidad; que no se debe juzgar de lo que hay en Dios por lo que vemos en los hombres. Responde á las vanas sutilezas de los que combatian la divinidad del Espíritu Santo, del mismo modo con corta diferencia que lo habia hecho en su primera carta. Y porque Serapion le habia suplicado que le dixese su sentir sobre el significado de aquellas palabras de Jesuchristo: Que qualquiera que haya hablado contra el Hijo del hombre, le será perdonado; pero el pecado contra el Espíritu Santo, no se per-



donará en este siglo ni en el futuro. Dice lo primero: » Qué Orígenes y Teognostes creyeron que el pecado contra el Espíritu Santo era el de aquellos que después de haber recibido la gracia del Bautismo, la habían perdido con sus delitos. Mas como esta explicación no le parecía buena, la desprecia, y dice: que estas palabras de Jesuchristo se dirigen á los Fariseos, los quales aunque no bautizados, pecan no obstante contra el Espíritu Santo, diciendo que Jesuchristo arrojaba los demonios en el nombre *beelzebub*; y diciendo también, que si la explicación de aquellos dos antiguos tuviera lugar, no podría reprobarse la heregía de Novato, que no admitía perdón para los que pecaban después del Bautismo. » Enseña que San Pablo quando dixo *que es imposible que los que fueron una vez bautizados, sean renovados*, no excluyó la penitencia para después del Bautismo, sino otro Bautismo de agua. Añade: » Que hablando Jesuchristo de la blasfemia contra el Hijo, y contra el Espíritu Santo, y diciendo *que la una es remisible, y la otra no*; no quiere decir en esto, que el Espíritu Santo es mayor que el Hijo, sino que estas dos blasfemias son igualmente contra él por ser una misma persona Dios y hombre. » Blasfemaban contra Jesuchristo los Fariseos baxo estas dos calidades: considerándole como hombre, y decían de él: *¿De dónde le han venido á este la sabiduría y los milagros?* Y también: *¿Aun no tienes cincuenta años, y has visto á Abrahan?* *¿Siendo hombre te haces Dios?* (1) Negaban estos su divinidad, atribuyendo sus divinas acciones á *beelzebub*, y este es el pecado que San Atanasio dice ser el pecado contra el Espíritu Santo; porque, según él, los que considerando las acciones humanas de Jesuchristo le tenían por un hombre, eran de algun modo es-

(1) Mat. 13. Joan. 8. y 10.

cusables aquellos que viendo sus obras milagrosas dudaban que fuese hombre, no parecían tan culpables; mas los que siendo testigos de sus divinas acciones, las atribuían al demonio, como los Fariseos, cometían un pecado tan enorme, que debieran temer mucho que no alcanzarían el perdón. (P. 685. á 714.)

XXXII. Bien informado San Atanasio de lo que había pasado en los Concilios de Seleucia y Rimini, ó porque se había hallado en aquellos países, como parece que lo dice, ó porque supo por testigos oculares lo que refiere, creyó que debía dar aviso á sus amigos en un tratado escrito en forma de carta: debían ser solitarios, pues dice, que aquellos á quienes escribe puede ser que hubiesen oído hablar de unos Concilios que por entonces hacían tanto ruido, suponiendo que pudieran no estar instruidos de lo que se había públicamente executado para juntarlos. Lo que le obligó á apresurarse en escribir la historia de estos dos Concilios, fué el temor de que otros la escribiesen con poca fidelidad. En muchos lugares advierte que la trabajaba en el mismo tiempo en que se tenían estos Concilios. » Ahora, dice, disputan de la fe este Concilio » tan ruidoso y los quatrocientos Obispos, y mas que se » han congregado en Rimini. » Por esto debe ponerse este escrito al fin del año 359, inmediatamente después del Concilio de Seleucia, y ántes que San Atanasio estuviese instruido acerca de los artificios de que se valieron los Arrianos en Nicea de Tracia á diez de Octubre del mismo año para hacer que subscribiesen los Diputados de Rimini á una fórmula de fe semejante á la última de Sirmio.

XXXIII. El tratado de los Sínodos se puede dividir en tres partes; en la primera cuenta San Atanasio lo que había pasado en los Concilios de Seleucia y Rimini. Manifiesta que fueron convocados á solicitud de los Arria-



nos, con el pretexto especioso de establecer la fe de Jesu-  
 christo; mas en realidad, para destruir la definicion del  
 Concilio Niceno, quando despues de esta no quedaba ya que  
 investigar. Pondera lo absurdo de la fórmula dispuesta por  
 Ursacio, Valente y Germinio, con sus adherentes, con la  
 data del mes, el día y el Consulado. „Esto dice el Santo  
 para mostrar á todos los prudentes que su fe no habia em-  
 pezado ántes de ahora, baxo el imperio de Constancio; y  
 quisiera Dios que solamente hubiesen hablado de su fe, la  
 que efectivamente acaba de principiar, y no hubiesen da-  
 do á entender que hablaban de la fe Católica; estos hom-  
 bres no escribiéron, así es como nosotros creemos: sinó, tal  
 es la fe Católica. Si tuvo principio la fe, segun ellos, ba-  
 xo el presente Consulado, ¿qué harán los antiguos y los  
 bienaventurados Mártires? ¿Qué harán estos hombres de  
 aquellos de quienes aprendieron la religion Christiana, y  
 murieron ántes de este Consulado? Añade, que en el Con-  
 cilio de Nicea no se puso en los decretos la data del mes,  
 del día ni del año del Consulado; sinó que hablando de  
 la Pasqua, se dixo: *Hemos resuelto lo que sigue*, para de-  
 notar que todos tenian obligacion á obedecer. Y hablando  
 de la fe, *esta es la fe de la Iglesia Católica*. Para dar  
 á entender que no era nuevo reglamento, sinó la tradi-  
 cion Apostólica.” Refiere por entero la fórmula de fe,  
 dispuesta en Sirmio en 22 de Mayo de 359 por Ursacio  
 Valente, Germinio y los otros sectarios de Arrio; despues  
 la carta que los Obispos de Rimini escribiéron á Constancio,  
 enviándole Diputados, en la que le advierten lo que  
 habia pasado en el Concilio, con la sentencia de deposi-  
 cion contra Ursacio, Valente y los otros Arrianos. Llega  
 despues al Concilio de Seleucia, refiere sumariamente su  
 historia, y concluye esta primera parte con una vivísima  
 invectiva contra Eudoxio y Acacio, xefes de los Arrianos,

que no cesaban de desacreditar el Concilio de Nicea. (Pag.  
 117 á la 126.)

XXXIV. En la segunda parte, para manifestar las conti-  
 nuas variaciones de los Arrianos, refiere lo que habian dicho  
 en diversos tiempos, y empieza por las blasfemias de Arrio  
 en su *Thalia* (1) y las de sus sectarios en la carta que escribié-  
 ron á San Alexandro, Obispo de Alexandría, añade diver-  
 sos extractos, sacados así de las cartas de Eusebio de Ni-  
 comedia, de Narciso, de Patrofilo y otros partidarios de  
 Arrio, como los escritos del Sofista Asterico. De aquí pa-  
 sa á los Concilios que ellos habian tenido, y á los dife-  
 rentes formularios que habian hecho desde el Concilio  
 de Jerusalén en 335, al que cuenta por primero, porque  
 en el de Tiro no habian tratado de la fe hasta el Concilio  
 de Seleucia en 359; de suerte, que da por su orden to-  
 das las fórmulas de fe que habian hecho los Arrianos; á sa-  
 ber: tres que dispusieron en Antioquia en el Concilio lla-  
 mado de la *Dedicacion* en 341: la quarta que enviaron  
 á las Galias por Narciso, la que remitiéron á Italia por  
 Eudoxio en 345: la primera de Sirmio, compuesta en  
 351 contra Fotino: la segunda de Sirmio, escrita por Po-  
 tamio en 357: la tercera de Sirmio de 22 de Mayo en  
 359, la que no hace mas que indicar, porque ya la ha-  
 bia referido arriba; la de Seleucia, dirigida por los Acacia-  
 nos en 28 de Septiembre del mismo año: á las que aña-  
 dió despues la que se hizo en Nicea de Tracia, y apro-  
 báron en Constantinopla en 360, y la de Antioquia en  
 361. En esta última se arrepintiéron los Arrianos de ha-  
 ber dicho en algunas fórmulas anteriores, que el Hijo era

(1) Este era un Cántico que  
 contenia en substancia toda la  
 doctrina de Arrio, y la llamó así  
 á imitacion de un Poeta, que te-

nia por nombre Sotades, que habia  
 dado este título á sus canciones li-  
 cenciosas, dispuestas para que las  
 cantasen los jóvenes en sus festines.



*semejante al Padre*, y declararon ser en todo *desemejante*, no solo segun la substancia, sino tambien segun la voluntad, y aun dixéron que habia salido de la nada, como al principio lo habia dicho Arrio. De aquí vino que en adelante los Católicos los llamaron *Anomeos* ó *Exoucontianos*, sacando esta denominacion de tres palabras griegas (*ex ouk ónton*), que significan de lo que no es, y el nombre de *Anomeos*, de otra que significa *desemejante*. (Pag. 728 á la 748.)

XXXV. Como los Arrianos no habian tenido otro objeto en todos estos Concilios y fórmulas de fe, que el de abolir el Concilio de Nicea, y la voz *consustancial*, toma la defensa San Atanasio en la tercera parte de su tratado de los Sínodos. Dice: „que los Arrianos no tienen razon alguna para desechar un término aprobado por los Obispos congregados de todas las partes del mundo, así en Nicea, como en Rimini, y que era un vano pretexto decir que no se hallaba en la Escritura, supuesto que Arrio y los Arrianos usaban de otros que no se ven en ella; y que tal vez importa poco, de donde se toman las voces de que nos servimos, como no se toque á la piedad ni á la verdad, así como lo hizo San Pablo quando se sirvió de términos tomados de los profanos. Despues de haber rebatido á los puros Arrianos, combate contra los que, como Basilio de Ancyra y algunos otros, aprobaban el sentido de *consustancial*, y solo desechaban la expresion. Dice que á estos no se les debe mirar como á enemigos de la Iglesia, sino como á hermanos, supuesto que recibiesen la fe de Nicea. Como estos se fundaban singularmente en que este término se habia condenado en un Concilio congregado en Antioquia por los años 269 contra Paulo de Samosata, hace ver que los Padres de aquel Concilio tenían la misma fe que los de Nicea, y que solamente habian desechado

la palabra *consustancial* en el sentido de Paulo de Samosata, el que tomando esta voz groseramente, decia que de ser el Hijo consustancial al Padre, se seguia que la substancia divina estaba como cortada en dos ó tres partes, una de las quales era el Padre, otra el Hijo, y la tercera anterior al Padre y al Hijo, de la que las dos se habian cortado. Con esta ocasion explica San Atanasio el sentimiento de San Dionisio de Alexandría, falsamente acusado de haber dicho que el Hijo era criatura, y negado que fuese consustancial al Padre; y hace ver por sus propias palabras, que sinó usó del término consustancial, probó bien que el Hijo realmente lo era, como tambien que por ser el Hijo de la misma substancia que el Padre, le habia llamado el Concilio de Nicea *consustancial* al Padre, sirviéndose de esta palabra como mas propia para destruir el error de los Arrianos. Alega la autoridad de San Ignacio, Obispo de Antioquia, y Martir, y la de otro antiguo que no nombra, para manifestar que es permitido, aun hablando de cosas divinas, servirse de términos no usados en la Escritura, como no contengan cosa alguna contraria á la verdadera fe: despues trae muchos pasages en los que la unidad y la igualdad del Padre y del Hijo, y por consiguiente la consustancialidad están bien denotadas; y concluye su tratado con la carta de Constancio á los Obispos de Rimini, y la respuesta que estos diéron. (Pag. 749 á la 768.)

XXXVI. El año 363 suplicó el Emperador Joviano á San Atanasio, que le enviase por escrito una instruccion exácta sobre la doctrina de la fe, y que le dixese cómo se habia de gobernar para procurar en los asuntos de la Iglesia la reunion de toda la tierra: juntó este santo Obispo, sobre este punto, los mas hábiles Obispos de Egipto, Tebayda y Libia, y le envió esta respuesta en su nom-